

EL SERMÓN DEL MONTE

Interpretación

Alejandro Moliné



EL SERMÓN DEL MONTE

El Sermón del Monte representa la esencia de los evangelios ya que sintetiza los principios y las enseñanzas cristianas de la redención y la realización humana. Su contenido puede ser entendido como un decálogo de vida que de ser cumplido, nos acerca paulatinamente al reino de los cielos prometido por Jesús; además, contiene indicaciones importantes para ayudarnos a realizar el mandamiento divino de amar al prójimo como a nosotros mismo.

Cualquiera que haya trabajado con el Sermón con intensidad reconoce que sus contenidos más profundos no pueden ser captados a partir de una lectura literal del texto ni mediante interpretaciones que no trasciendan el sentido formal de sus palabras, sino que es necesario cierta intuición o algún tipo de trabajo espiritual previo que permita asimilar su contenido a través de medios distintos a los del pensamiento y el sentimiento ordinario. Es por lo anterior que algunos consideran el Sermón como una enseñanza dirigida, principalmente, a personas iniciadas que hayan acumulado previamente algo de trabajo sobre sí; esto se evidencia al inicio del texto, cuando nos dice que: *“Jesús, viendo la multitud subió al monte y, sentándose, sólo fueron a él sus discípulos”*.

En los acercamientos iniciales al Sermón, muchas personas consideran anacrónicas, machistas y hasta incomprensibles algunas de las afirmaciones que se hacen. Luego de varias lecturas puede producirse un cambio una vez se entiende que Jesús, primeramente, buscó ser comprendido por sus contemporáneos por lo que utilizó referencias culturales entendibles en el momento y el terreno en que se produjeron sus palabras. Siempre que hablaba se dirigía simultáneamente a personas de distintos contextos históricos y culturales, y de diferentes niveles de comprensión. Algo importante es que, a pesar del tiempo transcurrido, el núcleo fundamental de sus enseñanzas ha permanecido intacto y soterrado, adquiriendo una dimensión universal y manteniendo su vigencia para los hombres y mujeres de cualquier época y lugar.

El Sermón es una lectura de contenido complejo y muy profundo por lo que algunos lo conciben como un terreno conformado por capas sucesivas que aumentan de riqueza en la medida en que las penetramos y nos sumergimos progresivamente en ellas; de ahí, que el texto se considere como un documento de Trabajo cuya esencia o sentido más profundo sólo puede ser captado a partir de lecturas sucesivas y repetidos intentos de memorización.

Una lectura superficial podría dar a entender que el cumplimiento de los preceptos contenidos en el Sermón es un asunto sencillo, pero cualquiera que haya intentado hacer prácticas sus enseñanzas se habrá dado cuenta de la enorme dificultad de ese propósito. Sin embargo, quienes lo trabajan a profundidad reconocen el gran sentido de libertad que implica su cumplimiento e, igualmente, pueden valorar la enorme oportunidad que significa el revelarnos directamente nuestro egoísmo, que no es más que la resistencia interna que se manifiesta tratando de impedir su acatamiento.

El Cristianismo es un camino espiritual que pone especial énfasis en la dimensión emocional del ser humano y el Sermón, particularmente está destinado a ir limpiando gradualmente nuestro centro emocional y a reducir el surgimiento y las manifestaciones de las destructivas y aflictivas emociones negativas.

Todas las corrientes espirituales y religiosas verdaderas disponen de prácticas y técnicas que en última instancia aspiran a la realización del ser humano. La novedad del Sermón es que nos plantea una vía de acceso a los estados superiores del ser a partir de un cambio en nuestra actitud y comportamiento hacia el prójimo, y no por medio de ajenas y complejas prácticas especiales. El poder transformador del Sermón parece radicar en el hecho de que cada una de sus frases concentra una carga explosiva que va pulverizando sutilmente nuestro ego en la medida en que vamos comprendiendo su sentido en el hacer.

Así mismo, el Sermón es también un buen punto de partida para entender que la religiosidad no es un asunto meramente de creencias, sino una práctica que puede despertar el impulso sagrado de la fe a partir de las evidencias internas del poder transformador de sus palabras.

Finalmente, es muy conveniente que comprendamos que si aplicamos los principios del Sermón en forma selectiva, es decir, estableciendo diferencias entre nuestros hermanos y hermanas, no estaremos obrando de acuerdo al patrón de la justicia divina, que es perfecta por imparcial y porque proviene de nuestro Padre que, como expresa Jesús: no hace ninguna diferencia entre sus hijos, haciendo salir su sol sobre malos y buenos, y permitiendo que su lluvia caiga sobre justos e injustos.

Las Bienaventuranzas

Las Bienaventuranzas es la parte del Sermón del Monte que se refiere a lo que debería ser nuestra actitud interior hacia la vida, mientras el resto del escrito alude a cómo relacionarnos con los otros. Aparecen al inicio del texto ya que al parecer, el haber alcanzado las condiciones internas que se señalan, es una especie de prerrequisito para el cumplimiento adecuado de la parte restante del Sermón

Es importante entender que los resultados que se anuncian en las Bienaventuranzas no son para ser obtenidos después de la muerte u en otra vida, sino que son una promesa alcanzable en esta existencia para aquellos que trabajan internamente en pro de la transformación de ellos mismos.

Igualmente, es bueno destacar que cuando el texto se refiere al reino de los cielos no se alude a un lugar físico localizado en algún punto remoto de nuestro gran universo sino a una clase particular de estado interior posible de ser obtenido por nuestras acciones personales y la gracia superior.

Viendo la multitud subió al monte y sentándose vinieron a él sus discípulos, y abriendo su boca les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Comentario

El espíritu es la dimensión subjetiva a través de la cual el ser humano vive y ejecuta su vida. La magnitud del mismo se encuentra en función del interés y el apego hacia las manifestaciones del mundo ordinario.

Los pobres en espíritu son aquellos que carecen de grandes ambiciones y que no buscan reafirmarse o perpetuarse en el mundo con sus obras. Se aceptan a sí mismo, a los otros, a la vida y sus acontecimientos, tal como son; no pretenden que las cosas sean como ellos quieren y no sienten la necesidad de dejar sus huellas visibles y perennes en todo lo que hacen. Así mismo, reconocen la levedad y transitoriedad de todo lo existente y no tienen interés en el éxito personal y en que su nombre sea preservado con el paso del tiempo.

Los pobres en espíritu no buscan que el mundo se convierta en el gran escenario de su ego. Se caracterizan por el reconocimiento de su nadaidad y por el surgir progresivo en ellos de la condición de desapego. Su nadaidad se evidencia por la ausencia de pretensiones y la aceptación de no ser nada especial; el desapego, porque han podido quebrar la dependencia esclavizante del mundo material y sus condicionantes sociales.

Los pobres en espíritu no están llenos de sí mismo, han logrado reducir las dimensiones de su ego y han podido generar un vacío interno que abre paso y permite que algo superior encuentre lugar y pueda penetrar en ellos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Comentario

Aquí no se alude al sufrimiento mecánico e inconsciente, aquel que sucede con una carga emocional negativa. El versículo se refiere a los que escogen el único sufrimiento liberador que conocemos: el intencional, que es el deliberadamente escogido buscando el desarrollo de la voluntad verdadera, la fortaleza interior, la capacidad de hacer y, por lo tanto, las dimensiones superiores del ser.

Los sufrimientos intencionales son sacrificios que se imponen por decisión propia con el objetivo de ganar una mayor liberación interna y con la intención de generar la fricción que se produce cuando una parte de nosotros afirma y la otra niega, teniendo como desenlace la generación de un estado donde surge presencia y energía consciente. Su expresión más pura y retributiva se encuentra en aquellos que se sacrifican a ellos mismos sin exhibicionismo, sin sentido del deber y sin masoquismo, sólo por servir a los otros.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Comentario

Bienaventurados aquellos que en su accionar sobre el mundo no van generando fricciones y resistencias. Aquellos que no se miran en una relación de competencia con los otros, que no contemplan cada resultado como una victoria o derrota personal, que no pueden ser vencidos porque nunca han estado en competencia.

Los mansos son quienes se han convertido en factores de la armonía cósmica local, por lo que han de recibir los atributos del mundo sin buscarlos, sin luchar por ellos, por herencia y no por el esfuerzo directo en pro de resultados que se alcanzan mediante conflictos y disputas con los otros.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Comentario

Los que demandan justicia con sinceridad y humildad, sin venganza ni espíritu de retaliación, llegarán a presenciar la manifestación omnipresente de la Justicia Divina, que debe ser entendida como actitud imparcial y tratamiento equitativo del cosmos hacia todo lo que contiene dentro y, cuya manifestación integral, es imperceptible para aquellos ojos que no miran más allá de la apariencia superficial de los hechos.

Quienes tienen hambre y sed de justicia serán saciados cuando alcancen un estado de neutralidad emocional e imparcialidad mental que se exprese en un mayor nivel de objetividad y que conlleve el abandono de las posiciones y enjuiciamientos parcializados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Comentario

Somos lo que hacemos y lo mismo que entreguemos al mundo lo recibiremos en respuesta. La vida devolverá lo mismo que les demos; aquellos que den misericordia, serán misericordia y recibirán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Comentario

Mientras más limpios y menos cargados estemos dentro, mayores posibilidades tendremos de que nuestro espejo interior refleje lo divino. Mientras menos emociones negativas produzcamos y menos obremos en función de nuestra conveniencia e intereses particulares, menor será la turbidez interna y más limpio estará nuestro discernimiento para producir el estado interior que evoca la presencia de Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Comentario

Los pacificadores son quienes llevan orden y armonía al caos existente y quienes desactivan las manifestaciones negativas propias y de los demás. Son verdaderos hijos de Dios los que contribuyen a aminorar, aunque sea en pequeña escala, la entropía general del sistema. Aquellos que buscan economizar las energías que se pierden aceleradamente en el desorden, el conflicto, las tensiones, los movimientos mecánicos e innecesarios, los estados emocionales negativos y el pensamiento automático y asociativo.

Los pacificadores contribuyen a la espiritualización del Cosmo facilitando el retorno a la fuente. Son verdaderos hijos de Dios porque son regentes de su microcosmo interno al igual que el Padre es el gran regente del macrocosmo que lo contiene todo.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Comentario

Son bienaventurados aquellos perseguidos por difundir y albergar la justicia y por enseñar la vía que conduce a la salvación de los hombres. Igualmente lo son, aquellos que establecer contacto con alguna fuente superior y que, motivados por el sabor proporcionado por su propia experiencia, perseveran en hacer extensiva la buena nueva de la posibilidad de la liberación humana en esta vida; a pesar de las persecuciones y peligros que esto pueda acarrearles.

Bienaventurados son, cuando por mi causa los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes, mintiendo; gócese y alégrense, porque su galardón es grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes.

Comentario

Bienaventurados sean aquellos que trabajan para que los seres humanos accedan a una realidad superior a la del mundo ordinario sin importarle el sacrificio que tengan que realizar y las consecuencias que personalmente esto les pueda significar.

Similar a los antiguos profetas, las personas que están en la senda del trabajo espiritual encarnan la conciencia más profunda de su época y, como sucedió en el pasado, también se encuentran expuestos al rechazo y las persecuciones. Sin embargo, el reconocimiento de las limitaciones intrínsecas de la existencia ordinaria y la vivencia de estados superiores de conciencias, reducen el temor a las consecuencias que puedan resultar de sus acciones.

LA SAL DE LA TIERRA

Ustedes son la sal de la tierra pero si la sal se desvaneciera, con qué será salada? No sirve más para nada sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Comentario

Aquellos que realizan un trabajo espiritual verdadero son los catalizadores que pueden hacer que el mundo sea algo más que una suma de cosas insaboras.

Los que trabajan sobre sí son quienes pueden producir la alquimia necesaria para que se genere el cambio cualitativo que permitirá el paso de la naturaleza animal a la divina.

Si la sal se desvaneciera, si el trabajo espiritual se diluyera, el destino de la humanidad y del sistema planetario estaría totalmente a expensa de la corriente de la involución y la degradación.

LA LUZ DEL MUNDO

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

Comentario

La parte más radiante de la humanidad son aquellos que *trabajan sobre sí*. Ellos son la luz del mundo que alumbra el sendero que tiene que ser recorrido para la liberación y la realización humana.

Los que trabajan consigo mismo, son notados sin proponérselos, su vida se convierte en ejemplo que ilumina a quienes les rodean. Su papel no es indicar directamente lo que se debe hacer, sino destacar lo positivo que realicen los demás, así como contribuir a potenciar las acciones que permitan el desarrollo de cada ser a su alrededor.

JESÚS Y LA LEY

No piensen que he venido para abrogar la ley o los profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. Porque les digo que si su justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraran en el reino de los cielos.

Comentario

La misión de Jesús no era abolir o negar la tradición, sino hacer cumplir lo que estaba escrito. El nos entregó nuevos mandamientos cuyo cumplimiento y enseñanza permiten acceder a estados superiores; pero, advertía, que quienes continuaran obrando en la forma ordinaria, reproduciendo mecánicamente lo existente, no tendrían posibilidad de trascendencia alguna.

JESÚS Y LA IRA

Oyeron que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedara expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estas con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Comentario

No son sólo las acciones contra nuestros hermanos las que nos impiden situarnos en el flujo ascendente de la evolución humana, sino que también lo hacen los pensamientos y sentimientos negativos hacia ellos.

El sólo criticar o poner en nuestras bocas expresiones u opiniones de rechazo hacia los otros nos condena por sí sólo. Independientemente de cómo haya actuado el otro, ningún rechazo interior se justifica y, quien lo genere, se daña a sí mismo.

Además, cualquier rito, culto o acción devocional no tiene sentido si lo realizamos con carga interna hacia alguno de nuestros semejantes; por eso, antes de cualquier actividad espiritual o religiosa debemos primero limpiarnos y despojarnos del peso de cualquier carga.

Es imprescindible trabajar internamente para evitar el surgimiento de emociones negativas hacia los otros y, en caso de no hacerlo con diligencia, se nos advierte que serán estas algunas de las cadenas que nos mantendrán atados al fondo del abismo.

JESÚS Y EL ADULTERIO

Oyeron que fue dicho: No cometerás adulterio." Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Comentario

No sólo los hechos negativos nos condenan, también lo hacen los malos deseos e intenciones que albergamos, aunque los mismos nunca lleguen a materializarse.

Igualmente, aunque conlleve un gran sacrificio para nosotros, deben ser desechadas aquellas cosas que nos hacen reincidir en nuestros males, ya que es mejor pasar por un mal momento transitorio que hundimos para siempre en el cieno del averno.

JESÚS Y EL DIVORCIO

También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio. Pero yo les digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Comentario

Nuestros comportamientos y actitudes son también responsables de las acciones de los otros. Además, por alguna razón de orden cósmico cuando obramos mal ese mismo mal se vuelve de alguna forma contra nosotros. Así también, con nuestro rechazo empujamos a que los otros obren en la misma dirección de lo que se rechaza, diseminando el mal por el mundo y creando cadenas interminables de negatividades.

JESÚS Y LOS JURAMENTOS

Además han oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo les digo: No juren en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea tu hablar: Si, si; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Comentario

Mientras menor sea el nivel de ser de las personas, menor será el peso y la densidad de sus palabras. Cuando juremos, deberíamos preguntarnos primero cuál de nuestros innumerables "yoes" es que lo hace, ya que es muy probable que las palabras tan sólo sean sonidos que el viento terminará arrastrando en cualquier dirección. Mientras no tengamos un YO verdadero, una individualidad, un verdadero centro de gravedad, nuestros objetivos y juramentos deberían ajustarse a la baja estatura de nuestro ser.

Igualmente ocurre con nuestras opiniones, que muchas veces tienen un débil y relativo vínculo con lo real. Jesús, nos recomienda limitamos en nuestras expresiones a lo preciso, porque lo que es más de eso "de mal procede".

EL AMOR HACIA LOS ENEMIGOS

Oyeron que fue dicho: ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo les digo: No resistan al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con el dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oyeron que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los aborrecen, y oren por los que los ultrajan y persiguen; para que sean hijos

Comentario

La antigua Ley de Talión se basaba en la venganza y el castigo. Sin embargo, Jesús nos trae el nuevo mensaje de la no resistencia, de no dejamos provocar por lo malo, de ser valientes sin ser ofensivos, de no entrar en el juego de los opuestos, de no responder la agresión con la agresión, de no pagar con la misma moneda, de desprogramar al otro alterando el patrón de respuestas establecido, de permitir conscientemente que los demás puedan disponer de nosotros, de desarmar el condicionamiento de la violencia a partir de no hacerle la resistencia esperada, de poder sometemos no por miedo o por la fuerza sino por nuestra libre elección y de actuar con total desprendimiento para subvertir la avidez de los otros.

También, nos plantea que nuestra aspiración debe ser asemejarnos al Padre, quien no establece diferencia entre sus hijos y no actúa por favoritismo, sino que es justo e igualitario con todos independientemente de sus méritos; es decir, que debemos ser imparciales con nuestros hermanos al igual que nuestro Padre y su justicia perfecta los son.

Además, nos dice que no hay mérito en amar a los que se encuentran próximos a nosotros, a los que nos son afines y agradables, a nuestros familiares y amigos, ya que eso es algo fácil que puede ser realizado por cualquiera. Nos indica que si no existe esfuerzo, si no podemos sacrificar algo realmente importante, es muy difícil que pueda manifestarse el verdadero amor en nosotros.

Lo que por la costumbre llamamos amor, puede que no sea más que deseo o cualquier otra forma de egoísmo disfrazado. El verdadero *trabajo espiritual* realmente inicia cuando empezamos a amar a aquellos que nos desagradan, a los que tratan de hacernos daños, a quienes nos maltratan, a los que se oponen a nosotros y a quienes nos llevan la contraria y nos rechazan.

JESÚS Y LA LIMOSNA

Guárdense de hacer su justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; o de otra manera no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto les digo que ya tienen su recompensa. Más cuando tu des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en lo secreto.

Comentario

Los hechos que alimentan las aspiraciones del ego no añaden nada al trabajo espiritual y quienes realicen acciones en beneficio de los otros, buscando abierta o sutilmente el reconocimiento de su persona, sólo obtendrán como máxima recompensa el reconocimiento terrenal profesado por los otros.

Los atisbos de satisfacción, como el orgullo y el sentido del deber cumplido, que surgen cuando hacemos algo en favor de los demás no son más que expresiones del ego engrandecido. Sólo aquellos que pueden dar algo en forma natural, como si no hicieran nada especial o importante, sin ninguna estridencia, poniéndose a un lado y sin esperar nada a cambio, podrán ser recompensados por lo alto. Como nos dice J.G.Bennett: "El verdadero trabajo no es dar, sino no esperar el agradecimiento por ello. Ahí radica la libertad: dar de tal modo que nadie lo agradezca o lo reconozca".

JESÚS Y LA ORACIÓN

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto les digo que ya tienen su recompensa. Más tu, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en lo secreto. Y orando, no usen vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por palabrería serán oídos. No sean, pues, semejantes a ellos; porque su Padre sabe de qué cosas tienen necesidad, antes que ustedes le pidan.

Ustedes, pues, orarán así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del malo; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen. Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, les perdonará también a ustedes su Padre celestial; más si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará sus ofensas.

Comentario

La esencia del culto religioso es la relación íntima que se establece con la fuente y no la imagen que se busque proyectar. Si durante el culto la atención es colocada en la apariencia exterior, en algo que nos interesa reflejar, es que nuestro ego se encuentra erigido como la interferencia que impide o enturbia el contacto verdadero con lo alto. En esos casos, sólo la parte formal del culto ha sido realizada y la retribución no

trascenderá los resultados que se puedan derivar de la imagen proyectada.

Cualquier acción sagrada establece un canal individual y secreto con la fuente que puede ser roto o bloqueado cuando la actitud deja de ser directa, auténtica y sincera. Igualmente sucede si nuestra atención está ausente y desplazada del momento presente o si se trata de instrumentalizarla buscando algún efecto más allá del acto en sí.

Además, no es conveniente mostrarnos a los otros como personas devotas, fieles o religiosas; quienes actúen así no estarán engrandeciendo su religiosidad y sólo recibirían el reconocimiento formal de sus semejantes.

Cuando oremos, es innecesario cualquier repetición de palabras vacías de contenido. Sin embargo, es imprescindible la actitud de recogimiento, el estado de presencia y la participación de nuestra dimensión emocional, además de la física y la intelectual, para que así la oración adquiera mayor densidad y vivificación, y de esta forma pueda haber una mayor receptividad hacia ella.

En estos versículos se señala que no es necesario orar pidiendo ser complacido en algo particular. Esto se encuentra expresado en dos partes; una, cuando nos dice que nuestro Padre sabe de cuáles cosas tenemos necesidad antes de que le pidamos y, otra, cuando expresa que se haga su voluntad como en el cielo así también en la tierra.

Por tanto, en las oraciones no debemos caer en la tentación de realizar pedidos específicos, sólo debemos solicitar al Padre que se haga lo que sea mejor para nosotros y que el resultado no se encuentre en la satisfacción de nuestros deseos sino en el cumplimiento de la voluntad superior.

En el Padre Nuestro lo único que se pide de manera personal es que nos sea dado el pan nuestro de cada día, que no es un pan físico, material, sino el pan de vida al que se refería Jesús, es decir, aquel estado de presencia que abre posibilidades a los estados superiores.

Una parte clave es la que dice: "perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Es una reiteración de uno de los mensajes esenciales de Jesús: así como seamos con el prójimo, así serán también con nosotros. Es la ley de causa y efecto, lo mismo que demos a la vida será lo que la vida nos devolverá a cambio. Una reiteración de lo anterior es la siguiente advertencia colocada al final del versículo: "Porque si perdonan al hombre sus ofensas, les perdonará también a ustedes su Padre celestial; más si no perdonan a los hombre sus ofensas, tampoco su padre les perdonará sus ofensas"; es decir, que el mismo trato que dispensemos a nuestros hermanos es el que nos será dado también a nosotros.

Cuando pedimos que no nos meta en tentación, estamos implorando que se nos ayude desde lo alto para tener fuerza y poder resistir aquellas cosas que sabemos que son perjudiciales para nuestro desarrollo y que, sin embargo, por causas de nuestras debilidades, agrados y desagradados, sucumbimos permanentemente frente a ellas.

Cuando decimos "líbranos del mal" o del malo, solicitamos ayuda para que no se hagan presente en nosotros los "yoes" inferiores que con frecuencia toman nuestro control haciéndonos mal y dañando a los demás.

JESÚS Y EL AYUNO

Cuando ayunen, no sean austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto les digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que esta en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en lo secreto.

Comentario

No debemos exhibir el trabajo interior que realicemos, ni utilizarlo para diferenciarnos o ser reconocidos por los otros. Quienes así obren obtendrán, como mayor recompensa, el reconocimiento que le otorguen los demás. También es importante pasar inadvertido, pero sin marcar distancias ni diferencias, ya que las distancias y las diferencias implican separación, y la separación, falta de amor.

Es conveniente aprender a desvincular nuestro mundo interno del externo y a desarrollar la capacidad de mostrar al exterior el estado o la parte de nosotros que queramos a voluntad y que nos hace formalmente igual a los demás. Así mismo, debemos mantener el trabajo interior en secreto y por más grande que sea el sacrificio que realicemos tratar siempre de presentar una cara y una actitud positiva frente a los otros. Sólo los sacrificios que se realicen en la mayor intimidad, ocultos y para nosotros mismos, podrán tener una verdadera recompensa espiritual.

TESOROS EN EL CIELO

No hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino hagan tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Comentario

Todo lo terrenal que podamos atesorar en nuestra vida es perecedero y por más que nos aferremos o tratemos de mantenerlo impoluto será frágil, y en el algún momento le sobrevendrá el deterioro o la muerte.

La vida terrenal nos atrae de muchas maneras, si nos reducimos a ella nos quedaremos entrampados y en algún momento nos tocará vivir su decadencia. La riqueza, la fama, el poder, la belleza y la salud, entre otros, son algunas de las condiciones más atractivas que aspiramos a tener; sin embargo, el afán por conseguirlas y la autosatisfacción egoica que implican poseerlas, se constituyen en verdaderos obstáculos en el camino de la liberación espiritual.

Los objetivos que nos planteemos en la vida y la dirección que tengan nuestras acciones se constituirán en los tesoros que con sus grandes influjos ejercerán su atracción sobre nosotros. El dilema al que nos enfrentamos es, entonces: apuntar con nuestras vidas en dirección al cielo o a la tierra; y la solución se encontrará en la elección de uno de los dos destinos, ya que ambos son irreconciliables.

LA LÁMPARA DEL CUERPO

La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Comentario

El modo en que percibimos al mundo está condicionado por lo que cada quien es y, las influencias internas que causan las percepciones que se tengan, depende del estado de ser de quien las filtre y las reciba. Quien vea luz, tendrá claridad interna y, quien vea sombras, oscuridades; de ahí la importancia de desarrollar la capacidad de ver, sin engaño ni ingenuidad, lo positivo que alberga cada cosa, no obstante todo lo malo que esta sea en apariencia.

Así mismo, cuando no somos limpios, justos, precisos e imparciales en nuestra relación con el mundo, distorsionamos la realidad, nuestra comprensión se hace pobre, nuestro interior será un desorden y en lugar de luz morarán en nosotros las tinieblas.

DIOS Y LA RIQUEZA

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas.

Comentario

Iniciar el proceso de desarrollo espiritual requiere de un verdadero cambio de actitud hacia la vida que proviene de escoger servir al cielo por encima de la tierra; mientras se alberguen dudas en esa elección o se tengan expectativas de realización en el mundo material, no se habrá dado uno de los pasos iniciáticos fundamentales.

Sin embargo, para servir a Dios o para trabajar por la liberación interior propia y ajena, no es necesario aislarse o separarse del mundo. Igualmente sucede con la naturaleza del oficio que se realice, ya que lo importante no es lo ordinario o mundano que pueda parecer sino la actitud interior que se tenga al realizarlo.

Como se ha dicho, debemos aprender a "vivir en el mundo sin ser del mundo", esto implica adecuación y no rechazo y el haber podido colocar en el rasero de nuestro interés el mundo espiritual encima del material y no al contrario.

EL AFÁN Y LA ANSIEDAD

Por tanto les digo: No se afanen por su vida, que han de comer o que han de beber; ni por su cuerpo, que han de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas; Y quién de ustedes podrá, por mucho .que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, por que se afanan? Consideren los lirios del campo, como crecen: no trabajan ni hilan; pero les digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a ustedes, hombres de poca fe? No se afanen, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero su Padre celestial sabe que tienen necesidad de todas estas cosas. Más busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Así que, no se afanen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Comentario

Los seres humanos hemos puesto el énfasis de nuestros esfuerzos en el aspecto externo de las cosas. En sentido general, nuestras preocupaciones están más en la ropa que en el cuerpo material y más en el cuerpo material que en la dimensión espiritual. Al parecer, la vida humana ha sido afectada por un fenómeno centrífugo que va situando cada vez más el lugar de nuestro interés en las afueras de nuestro "YO" verdadero.

Dedicamos gran parte de nuestros recursos a la satisfacción de las necesidades externas. Sin embargo, Jesús nos recomienda que cambiemos la dirección y que nos desmontemos del vehículo de los afanes, las ansiedades, los planes y la búsqueda de los objetivos personales y que en su lugar, aprendamos a deslizarnos con la corriente natural que nos vaya mostrando la vida. Es conveniente entender que fluir no es sinónimo de descuido o improvisación, sino capacidad de adaptabilidad inteligente y efectiva, en cada momento y circunstancia, a las fuerzas que motorizan la existencia.

Cuando trabajamos interiormente buscando elevar nuestra capacidad de ser y la de nuestros hermanos, la vida nos responde entregándonos inexplicablemente todo lo que verdaderamente necesitamos. J.G. Bennett nos dice sobre esto que se alude: "a la necesidad de no forjar planes, de no pensar en el día de mañana. Según las palabras de Jesús, hay, en efecto, dos maneras de vivir, una es confiar en el patrón de nuestro destino, que es el dharma; la otra, confiar en nuestra capacidad de previsión. Si elegimos la segunda posibilidad, nos sometemos a las leyes de la tierra. Sin embargo, si estamos dispuestos a dejar de hacer planes y nos confiamos al patrón de los acontecimientos, a las leyes del dharma, estas cuidarán de nosotros". En lugar de planificar para extensos plazos de tiempo se recomienda desarrollar la capacidad de elección y discriminación en aquellas situaciones que tenemos directamente frente a nosotros.

En los versículos se hace también referencia al efecto perjudicial de las preocupaciones como generadoras de estados emocionales negativos y como uno de los tantos obstáculos que nos impide permanecer en el momento presente.

Al finalizar, se concluye con una exhortación sutil a que nuestros pensamientos y el lugar

de nuestra atención permanezcan en el aquí y el ahora, para de esta forma dejar de ser víctimas del sufrimiento y la inestabilidad que generan la enfermedad del mañana y el soñar despierto.

EL JUZGAR A LOS DEMÁS

No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que juzguen, serán juzgados, y con la medida con que midan, les será medido. ¿ y porqué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? O como dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y los despedacen.

Comentario

Lo que hacemos en la vida se nos devuelve en el mismo sentido y en una escala similar. Lo que demandamos a los otros de alguna forma nos será exigido a nosotros mismos.

Estamos tan embebidos e identificados con nosotros que somos incapaces de ver la magnitud de nuestras fallas y errores; sin embargo, tenemos muy desarrollada la capacidad para detectar y criticar los males que se manifiestan en los otros. En ese sentido, Jesús nos advierte que estando tan confundidos, identificados, dormidos y llenos de distorsiones, cómo vamos a percibir adecuadamente la forma como son y actúan los otros; tendremos primero que trabajar sobre nosotros mismo para ir limpiándonos internamente y tal vez, entonces, estaremos en condiciones de ayudar a nuestros hermanos.

Además, nos dice que tenemos que ser cuidadosos con la difusión de las ideas y las técnicas de desarrollo espiritual; sugiriéndonos que seamos selectivos en la identificación de los verdaderos interesados o de lo contrario serían nuestros esfuerzos inoportunos y mal dirigidos generando un efecto adverso y contrario a lo buscado. En ese sentido Bennett plantea la conveniencia de: "ocultar en lo posible nuestro trabajo para contener la energía procedente de nuestros esfuerzos y sacrificios, no consumirla, sino dejar que se acumule y se incremente. Entonces comienza a ser compartida y otra gente comienza a participar de ella. En ese momento es cuando podemos ayudar a otros".

LA ORACIÓN Y LA REGLA DE ORO

Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen y se les abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿ Que hombre hay de ustedes, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuanto más su Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Así que, todas las cosas que quieran que los hombres hagan con ustedes, así también hagan ustedes con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Comentario

Todo aquel que tiene una búsqueda sincera se le otorgarán insumos requeridos para su evolución en la medida en que avance por el sendero de la vida espiritual. Su práctica es su pedir y gradualmente se le proveerá lo que sea necesario para su desarrollo.

La expresión: "todas las cosas que quieran que los hombres hagan con ustedes, así también hagan ustedes con ellos" es una reiteración del planteamiento de que tal cómo seamos con los demás, así serán también con nosotros. Así mismo, se nos indica que ese principio es ley y se le señala como la clave para llegar a ser similar a los profetas.

LA PUERTA ESTRECHA

Entren por la puerta estrecha porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida. Y pocos son los que la hallan.

Comentario

Es fácil deslizarse por la pendiente que conduce a la satisfacción de los agrados y al rechazo de lo que nos disgusta. Casi siempre nos encontramos sumergidos en la esclavitud de ese dualismo interior. El atractivo y tantas veces recorrido camino del facilismo, del poco esfuerzo y de la satisfacción de deseos que generan gratificación inmediata, nos impiden realizar los grandes esfuerzos que demanda nuestra liberación interna. Igualmente, se nos sugiere la alternativa de los esfuerzos sostenidos en pro del crecimiento propio y ajeno, que es un sendero largo, sinuoso y lleno de obstáculos, y que sólo ha sido recorrido por unos pocos que lo valoran como la mejor opción de la existencia.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÁN

Guárdense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos. Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conocerán.

Comentario

No debemos confiar en las imágenes que pretenden proyectar los otros, ya que la verdad de cada quien se encuentra registrada en las evidencias que nos dejan sus acciones. Lo que vamos vertiendo por el mundo se corresponde con nuestra naturaleza particular y no puede trascender lo que cada uno es.

Al finalizar el versículo, se nos advierte que aquellos que obren perjudicando a sí mismo y a los demás, causando daño al mundo y la vida que contiene, siempre pagarán el precio de sus acciones.

NUNCA LOS CONOCÍ

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca los conocí, apártense de mí, hacedores de maldad.

Comentario

Sólo podrán elevar su nivel de ser y alcanzar los estados superiores aquellos que sean tal y como Jesús nos enseña con su ejemplo; él es el camino que ha de recorrerse, la verdad y la vida.

No importa cuanto se pueda orar y cumplir con las formalidades religiosas, no importa cuánto podamos escudarnos en nuestra falsa vida devocional; si no llegamos a tener una práctica consecuente con los verdaderos principios legados por Jesús, es como si hubiéramos venido al mundo a realizar una misión que nos fue particularmente encargada y nos hubiésemos ido sin haber hecho nada significativo por ella.

LOS DOS CIMIENTOS

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le comparo a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Comentario

En estos versículos finales, Jesús nos ratifica la fuerza y el poder de liberación que encierran sus palabras. Nos da la más profunda garantía y seguridad de que las más grandes dificultades que podamos afrontar en la vida podrán ser vadeadas favorablemente si permanecemos fieles a sus enseñanzas a través de nuestras acciones. Finalmente, al concluir nos hace una significativa advertencia sobre el riesgo que implica haber conocido estas palabras y no cumplirlas.